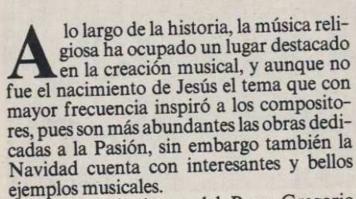
# Música de Navidad de grandes maestros

Por M.º DE LOS ANGELES PEREZ SAMPER

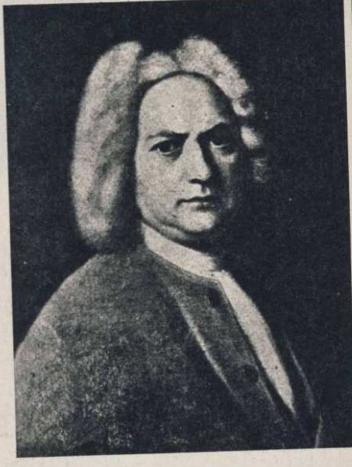
Compositores como Bach, Haendel, Berlioz, Liszt y algunos de nuestro siglo han compuesto obras específicas destinadas a la celebración religiosa de la Navidad. En este capítulo de la música sacra encontramos obras más o menos independientes, con temas de carácter popular de una gran belleza.



Ya desde la época del Papa Gregorio Magno, que fue el sistemático reorganizador de la música sacra medieval, tanto desde el punto de vista litúrgico como musical, encontramos piezas dedicadas al tiempo navideño, diversas composiciones de canto gregoriano, destinadas a las oraciones de los monjes, y especialmente las tres misas que la liturgia de la Iglesia señalaba para la celebración navideña, la de medianoche o de Nochebuena, popularmente llamada Misa del Gallo, la del alba y la del día, y en una línea entre religiosa y tradicional resultan también muy interesantes las representaciones de los Misterios de Navidad.

Pero, dentro o fuera de los estrictos ciclos litúrgicos de la Iglesia, a lo largo de los siglos, los grandes compositores han creado obras específicas dedicadas a la Navidad. Algunos ejemplos merecen destacarse como exponentes de ese particular capítulo de la músi-





ca sacra, que generalmente trasciende e puro servicio al culto para convertirse er obras independientes, y que, incorporando con frecuencia temas de carácter tradiciona y popular, tan típicos de las fiestas navide



Coro, orquesta y órganos de la catedral de Augsburgo. A la izquierda retrato de J. S. Bach.

ñas, alcanza las más altas cimas de la creación musical.

# La Navidad de Bach

Referencia obligada es el famoso Oratorio de Navidad (BWV 248) de Johann Sebastian Bach, compuesto en 1734 durante su período en Leipzig. Los deberes fundamentales de su cargo de "Kantor" eran enseñar a los alumnos de la Thomasschule y componer y dirigir la música en las iglesias de Santo Tomás y San Nicolás. Por ello, en esa época la mayor parte de su producción fue de carácter religioso, cientos de cantatas, misas, las cinco Pasiones, de las que se conservan la de san Juan y la de san Mateo, y los Oratorios de Navidad, Pascua y de la Ascensión.

El Oratorio tenía en la liturgia luterana una función parecida a la cantata. Composiciones musicales destinadas a realzar la celebración dominical en el caso de los Oratorios revestían mayor extensión y solemnidad y se hallaban reservados a las festividades principales. El Oratorio de Navidad, aunque Bach le da expresamente ese nombre, es, en realidad, un conjunto integrado por seis composiciones independientes, destinadas a ser interpretadas en seis días distintos del ciclo de celebraciones navideñas: el día de Navidad y los dos días siguientes, la fiesta de la Circuncisión y el domingo siguiente y, por último, el día de Reyes, según el año litúrgico correspondiente a 1734-1735 para el que fue compuesto. El libreto, adaptado al período entre Navidad y Epifanía, sigue la narración evangélica, basada en citas de san Lucas y san Mateo.

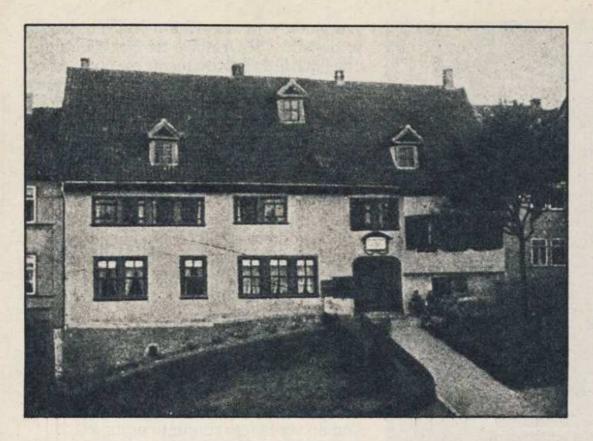
Cada una de las seis partes consta de una sucesión de coros, recitados –arias y corales, como es habitual en una cantata, pero con mayor extensión –. Aunque se trata de entidades completas en sí mismas, no constituye el Oratorio una yuxtaposición de cantatas, sino un verdadero conjunto unitario.

Imbuido del profundo y sincero espíritu religioso de Johann Sebastian Bach, su Oratorio de Navidad es una composición de gran belleza y honda ternura, como demuestra por ejemplo el aria para contralto, "Schlafe mein Liebster, geniesse des Ruh", una canción de cuna que la Virgen canta al Niño Jesús dormido.

Si consideramos la obra del genial compositor, como escribió Carl de Nys, es fácil comprobar la situación de privilegio que el Oratorio de Navidad ocupa dentro del conjunto, presentándose como el primer paso y el catalizador del estilo de la perfección final, del verdadero ideal de Bach, un estilo que se caracterizaría por la búsqueda de las formas sintéticas y monumentales. Y nos muestra al músico llevando a cabo una especie de selección de toda su obra, para dar una forma definitiva a las composiciones que, en su propia opinión, estaban más logradas, pues como hizo en otras obras Bach en su Oratorio de Navidad aprovechó numerosos pasajes de cantatas anteriores, agregándole nuevas páginas originales, lo que le otorga ese interesante carácter de culminación y de síntesis.

#### La Navidad de Haendel

Otro buen ejemplo, correspondiente



En esta página, casa natal de Bach e iglesia de Santo Tomás de Leipzig, de la que fue director de música y donde seguramente compuso su "Oratorio de Navidad". En la página siguiente, retrato de Haendel, autor de "El Mesías".

igualmente al siglo musical por excelencia, el siglo XVIII, lo podemos encontrar en el célebre Mesías de Haendel. Aunque no se halla dedicado específicamente a la Navidad, pues abarca el conjunto de la vida de Jesús, incluye desde luego una primera parte que glosa el misterio navideño y la obra se relaciona con esas fiestas, en la que con frecuencia se programa en los ciclos de conciertos.

George Frederic Haendel compuso su obra maestra, El Mesías, cuando tenía cincuenta y seis años, en un momento difícil de su vida, agobiado por el exceso de trabajo, la falta de salud y los reveses de la fortuna. A pesar de las condiciones adversas en que se realizó, su creación fue un fenómeno fulgurante, pues logró batir el récord de escribirla en sólo tres semanas, exactamente entre el 22 de agosto y el 14 de septiembre de 1740. Pero no pudo darla a conocer hasta algún tiempo después, el 9 de abril de 1742, cuando aprovechando su estancia en Irlanda, invitado por William Cavendish, la obra se estrenó en el New Music Hall de Dublín, en una sesión benéfica a favor de enfermos y presos.

Basada en un texto de Charles Jennens, tal vez inspirada en parte en un poema de Alexander Pope, la obra reúne citas de la Biblia y del Prayer Book, "libro de plegarias", libro básico de la Iglesia anglicana. Dividida



en tres partes: "el advenimiento de Cristo", "la Redención" y "el Cristianismo en el mundo", no es propiamente un relato de la vida de Jesús, sino más bien, tal como su título indica, una reflexión sobre el misterio del Mesías, el "ungido", el enviado de Dios.

Musicalmente la obra está compuesta por



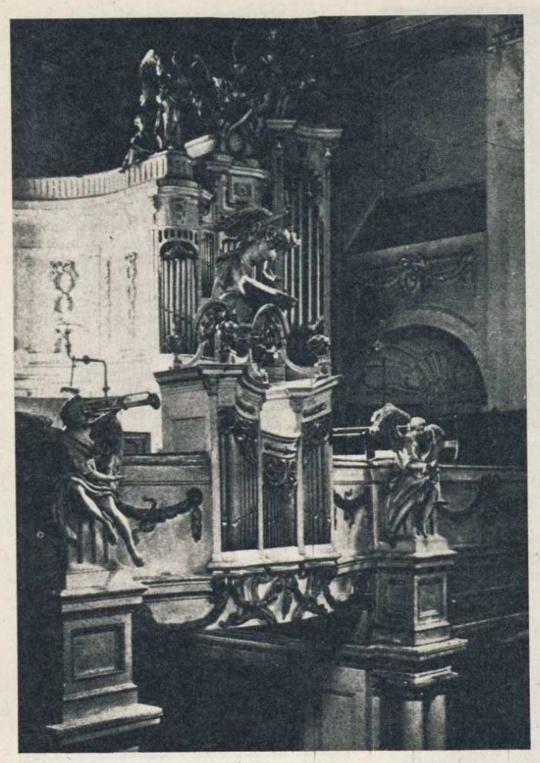
una obertura al estilo francés al inicio, dieciséis arias, un dúo, ocho recitativos acompañados, veintiún coros y una sinfonía pastoral dedicada precisamente a glosar la noche santa de Belén. Podría decirse que se trata de una larga cantata, más próxima al estilo inglés del "anthem" —la antífona— que al estilo alemán, consagrado por Bach, aunque encuadrada en esa línea tradicional y con aportaciones también de origen italiano. El Mesías, a pesar de su carácter religioso, no tenía una finalidad litúrgica, estaba constituido en una forma más libre, moderna y teatral, como un concierto.

El estreno de El Mesías en Dublín cosechó un éxito extraordinario. El público irlandés, profundamente religioso y más efusivo y apasionado que el inglés, acogió la obra con gran entusiasmo. Haendel quedó muy satisfecho y animado. Pero cuando a su regreso a Inglaterra la obra se ejecutó en Londres, aunque fue bastante apreciada, no suscitó el mismo fervor y generó además una serie de polémicas por considerarse irreverente por el título, que hubo de ser cambiado por el de Sacred Drama, Drama Sacro, y también por el hecho de la presentación de una obra religiosa en un teatro, en lugar de hacerlo en una iglesia. Haendel se sumió nuevamente en la crisis y en la depresión, agobiado por los problemas y la falta

de interés del público por su obra.

Sin embargo, no pasaron muchos años antes de que El Mesías fuera reconocido y aclamado como una obra maestra. Haendel, después de padecer tantas incomprensiones, logró finalmente ver el éxito de su obra. En 1750, para celebrar el estreno de un nuevo órgano en el Foundling Hospital, institución con la que Haendel se hallaba vinculado, se ofreció de nuevo El Mesías, dirigido por el propio compositor, en la nueva modalidad de concierto abierto, sistema que después se difundiría ampliamente. La audición constituyó un éxito que le compensó de muchos agravios anteriores. El Mesías premiaba humana y musicalmente a su autor. Precisamente fue una de sus últimas alegrías. Uno de los primeros días del mes de abril de 1759, cuando el compositor tenía ya setenta y cuatro años, asistió en el Covent Garden por última vez a la interpretación de su Mesías, entonces una obra ya consagrada. Pocos días después cayó enfermo y murió el 14 de abril de aquel año. A sus funerales acudió una inmensa multitud, que le rendía de esta forma póstumo homenaje.

El Mesías era una obra destinada a triunfar y a provocar el respeto y la admiración de los grandes compositores y el fervor popular más entusiasta. La audición de la obra durante su viaje a Londres impresionó de tal manera a Joseph Haydn que le inspiró sus dos grandes oratorios, La creación y Las estaciones. Mozart dijo de ella que era una obra maestra de la música, admirada "por hombres de todas condiciones y estados". Y Beethoven le rindió un tributo aún mayor, pues refiriéndose a los volúmenes de la edición Arnold que lo consolaban durante su última enfermedad, proclamaba: "Aquí está la verdad". El éxito popular fue también enorme. Especialmente entusiasmaba el famoso "Aleluya", que siguiendo la tradición instaurada por el rey Jorge II en el estreno de la obra en Londres, el público solía escuchar puesto en pie. Hasta tal punto llegó el éxito que podría decirse que desbordó a la obra. Contra las indicaciones específicas de su autor, sus dimensiones vocales, corales y orquestales se ampliaron desmedidamente. En 1784, en la abadía de Westminster, Joah Bates dirigió El Mesías con 274 cantantes y



A la izquierda, órgano de la iglesia de Santa María de Viena, en el que se han interpretado hermosisimas páginas de música religiosa. En la página siguiente, retrato de Héctor Berlioz, autor de la música y texto de "La infancia de Cristo". trilogía sagrada, como la calificó su autor.

254 instrumentistas, y en 1812, en un concierto de los Amigos de la Música de Viena, participaron 287 cantantes y 302 instrumentistas. La obra se había convertido casi en una leyenda.

# La Navidad en la música romántica

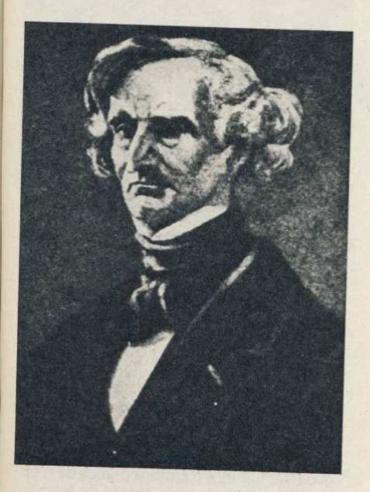
En el siglo XIX, en pleno movimiento romántico, también encontramos algunos interesantes ejemplos de música dedicada a la Navidad. El más importante es la obra de Hector Louis Berlioz titulada La infancia de Cristo.

Esta obra tiene una curiosa historia. Como alumno de Jean-François Lesueur, autor de diversos oratorios -entre ellos uno de Navidad - Berlioz abordó una obra de este carácter. Sus primeros proyectos datan de 1849 y 1850 y el temperamento mordaz del autor le llevó a gastar la broma de estrenar un fragmento de la obra, el coro del "adiós de los pastores", en un concierto cele-

brado el 12 de noviembre de 1850, ocultando su nombre y atribuyendo la autoría a un imaginario maestro de capilla del siglo XVII, un tal Pierre Ducré. Todo el mundo se dejó atrapar en el enredo y el éxito obtenido fue muy grande y las críticas muy elogiosas, con lo que el ridículo fue general cuando tiempo después Berlioz terminó por descu-

brir el engaño.

Pero la obra no fue una simple broma. Animado por el éxito inicial, Berlioz siguió componiendo. En 1852 estrenó en Basilea la que en la versión definitiva sería la segunda parte, "La huida a Egipto". Después continuó con la tercera parte, "La llegada a Saïs", una leyenda de la infancia de Jesús al estilo de los Evangelios Apócrifos medievales, y finalmente en 1854 compuso "El sueño de Herodes" que se convertiría en la primera parte de la trilogía. La obra ya completa fue definitivamente estrenada en París, en vísperas de Navidad, el 10 de diciembre de



1854 en la sala Herz y a pesar de la broma inicial obtuvo de nuevo una gran acogida de público y crítica. Hasta tal extremo fue grande el éxito que Berlioz se hallaba algo molesto, pues no la consideraba la más importante de sus obras y le parecía, en consecuencia, un agravio comparativo a su ante-

rior producción.

Berlioz fue autor de la música y el texto de La infancia de Cristo. Esta "trilogía sagrada" o "misterio" como en un principio la calificó el compositor, tiene un carácter intimista, con unos efectivos vocales y orquestales reducidos. La acción describe la decisión de Herodes que provocó la matanza de los inocentes, el aviso de los ángeles a la Sagrada Familia para que abandonaran Belén, la huida a Egipto y su acogida en aquel país extranjero por una familia ismaelita. Basada en textos evangélicos y en relatos legendarios, la trilogía termina con una evocación de la Redención y un coro místico que expresa la reverencia del cristiano ante el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

Por las mismas fechas que Berlioz estrenaba La infancia de Cristo, otro gran compositor, Franz Liszt, comenzaba a pensar en la creación de un oratorio, al estilo de El Mesías de Haendel, que se titularía Christus. La obra no comenzó a escribirse propiamente hasta 1864, en un momento religioso especial de la vida de Liszt, quien después de una complicada vida sentimental recibió en 1865, a la edad de cincuenta y cuatro años, las órdenes religiosas menores. El oratorio se había revelado al compositor como el género más idóneo para expresar sus inquietudes musicales y religiosas. Entre 1857 y 1862 había escrito La leyenda de santa Isabel y después abordó otro oratorio dedicado a la vida de Cristo.

Los inicios fueron lentos y difíciles. El propio Liszt recordaba: "Empecé a trabajar en mi idea en Santa Francesca Romana y en Monte Mario, pero me encontraba con grandes dificultades para hacer algún progreso". Pese a todo, el trabajo fue avanzando y sus diversas partes iban siendo dadas a conocer al público a medida que se terminaban. Finalmente la obra quedó concluida en 1873 y se estrenó en versión ya completa en Weimar, el 29 de mayo de aquel año, dirigida por el mismo Liszt.

Como en el caso del oratorio de Berlioz, también Liszt fue autor de música y letra. Para el texto se basó en pasajes de la Biblia, sobre todo del Nuevo Testamento, y en la liturgia católica. La obra se halla dividida en



En esta página, Liszt dando un concierto ante la corte de Viena. Debajo, retrato de Honneger, autor de "Cantata de Navidad". Y en la página siguiente, Pau Casals.

tres partes que abarcan el conjunto de la vida de Cristo. La primera corresponde al Nacimiento; la segunda, a la vida pública, y la tercera, a la Pasión, Muerte y Resurrección.

La parte dedicada propiamente a la Navidad, la primera, se inicia con un movimiento orquestal lento, inspirado en una melodía del canto gregoriano. Continúa con una pastoral cantada por soprano y tenor solistas y con un coro de ángeles, que evoca la Natividad. Después siguen al himno "Stabat Mater speciosa", dos fragmentos orquestales, un canto de los pastores y por último la marcha de los Tres Reyes Magos, en cuya composición aparecen elementos de clara raíz húngara, recuerdo de la patria natal del artista.

Christus es, en definitiva, un buen exponente de la música religiosa del Romanticismo y de la obra personal de Franz Liszt.

# La Navidad en la música de nuestro siglo

En el paso del siglo XIX al siglo XX cabe recordar la obra del italiano Lorenzo Perosi (1872-1956), influido por la música preclásica, con claras reminiscencias del canto gregoriano y de la música polifónica del siglo XVI. En su calidad de eclesiástico y sobre todo desde su cargo de director de la Capilla Sixtina en Roma, gozó de una gran influencia en la música religiosa de su tiempo. Entre sus obras más destacadas pueden citarse va-

rios oratorios compuestos entre 1897 y 1904, uno de ellos titulado El natalicio del Redentor, dedicado como su nombre indica a las festividades navideñas.

Por último en pleno siglo XX, aunque la música religiosa no ha sido tan cultivada como en siglos anteriores, también podemos encontrar algunos ejemplos dignos de mención. Especialmente la Cantata de Navidad de Arthur Honegger, músico francés de origen suizo. Gran admirador de Johann Sebastian Bach, su música coral tuvo una gran influencia en su estilo, como demuestra esta



breve cantata navideña, compuesta para barítono, coro, coro de niños, órgano y orquesta, en la que combina felizmente la tradición de Bach con la incorporación de música popular navideña alemana y francesa. Por ejemplo el famoso villancico francés "Il est né le divin enfant", incluido con el objeto de que el público participara en la interpretación de la obra, como sucedía habitualmente en el siglo XVIII.

Une cantate de Noël fue estrenada en la ciudad de Basilea, también en época navideña, el 18 de diciembre de 1953, bajo la dirección de Paul Sacher, y se la ha considerado como el testamento musical del compositor, que falleció poco tiempo después, en 1955,

en París.

Otro ejemplo puede ser la cantata Die Natali del compositor norteamericano Samuel Barber, uno de los más ilustres representantes de la tradición musical europea en el Nuevo Continente. La evocación del tema navideño tiene su punto culminante

en la utilización del más célebre de los villancicos, Noche de Paz, a modo de coral en la obra.

Como broche final, que cierre estos breves comentarios a alguna de las obras más significativas que los grandes maestros han dedicado a lo largo del tiempo al tema de la Navidad, recordemos el entrañable Pessebre, obra del gran músico catalán Pau Casals, sobre un poema de Joan Alavedra. El pessebre es un oratorio para voces solistas, coro y orquesta, formado por un prólogo dedicado a la Anunciación a los pastores, y cuatro partes tituladas "Cap a Betlem", "La caravana dels Reis d'Orient", "El pessebre" y "L'Adoració". Fechado en Prada, en abril de 1947, su mensaje final de paz es la expresión más auténtica del espíritu de la Navidad, que también la música, como demuestran todos estos ejemplos citados, contribuye a difundir en el mundo entero, entre todos los hombres y mujeres de buena voluntad.